

Marta Jiménez Alicea
Universidad de Puerto Rico en Humacao / Universidad del Turabo
Puerto Rico

RESEÑA

Maite Ramos Ortiz, *Ojos llenos de arena*. Lorna Polo (editora). San Juan: Editorial Luscinia, C.E., 2018. 80 pp.

Con la antología *Ojos llenos de arena* (2018) Maite Ramos Ortiz nos convida a un macrocosmos repleto de emociones y vivencias. Son trece los relatos de extensión variada que componen este novel texto. El breve, pero contundente epígrafe: «Conócete a ti misma» anuncia ya el tono imperativo que subyace tras las historias que retratan a mujeres que reaccionan al mundo que les ha tocado vivir sin dejarse victimizar.

De manera muy pedagógica y vargallosiana, la composición inicial, que funge como prólogo, *El camino al infierno está lleno de buenas intenciones* expresa que «... todos estos relatos son fantasías. Nada es real: ni los espectros, ni los aparecidos, ni mucho menos los vampiros» (p. 9). Esta aclaración funge asimismo como puente, ya que se dirige en primera instancia a Wilhemina y nos coloca en el rol de lectores externos. En otras palabras, nos avisa que la historia que leemos es un metatexto en el que la abuela se convierte en una suerte de Scherezada, de Eva Luna o de tantas otras magistrales narradoras ficcionalizadas. Este uso narrativo preludia un mosaico de otros mecanismos tales como la narración extradiegética, el diario, el epistolario, la narración intradiegética y otras inteligentes formas de comunicarse con el lector.

La estructura de este volumen es circular: la acción comienza propiamente con la sociedad postapocalíptica de «Abominación» y culmina con una sociedad demasiado similar en «Ojos llenos de arena». Como anticipáramos, en el centro de estos relatos se erige la figura femenina. Se trata de mujeres que luchan por sobrevivir, *gladiadoras*, como anuncia uno de los títulos. «Abominación» se refiere a la mujer demasiado inteligente, con capacidad y voluntad mesiánicas. Esta líder, que es realmente una niña, resulta indeseable para la sociedad patriarcal que ha vuelto a creer en los dioses de los antepasados taínos, Yukiú y Jurakán, después de que una inundación destruyera la isla que para esa fecha se conocía como Borikén. En un contexto más cercano en tiempo y espacio, «Pecar de indiscreto», nos ofrece una historia llamativa dentro de este conjunto ya que es un varón quien parece llevar la pauta. Se trata de Abelardo o *Abby*, quien se inicia a medio tiempo como consultor amoroso y acusa a quien cree su esposa de serle infiel con uno de sus amigos. Sin sospechar que yerra, Abby le revela todo el asunto a la otra víctima: la esposa



del amante. En «Lolitas» nos enfrentamos a la mujer que decide romper con la esclavitud familiar que deviene de haber sido adoptada y emigra al Japón, donde asume plenamente su rol de *gaijin* y decide –irónicamente– convertirse en una Lolita, o muñeca en aras de enarbolar su libertad. Por su parte, en «Un nuevo comienzo» conocemos a Claudia, una cantante cuyo rostro estaba semi desfigurado por el exceso de cirugías. Recién salida de un centro de rehabilitación y en quiebra económica, inicia un matrimonio con una nueva madurez y seguridad en sí misma. En «Coronado» atestiguamos la carnalidad de una mujer madura, que decide convertirse en *cougar* para satisfacerse. Al regresar con su esposo menciona el asunto, pero él no le cree y ella entiende que cuenta con la opción de ser infiel. «Saber elegir el té indicado es un arte» nos sitúa ante una mujer que espía a una pareja y trata de anticipar sus diálogos y reacciones en un intento de vivir. «Crisálida», por otro lado, presenta a Lidia, una joven demasiado tímida que se abre paulatinamente a una relación. Matizado con un aire de uno de los relatos más conocidos del cuentista José Luis González (1926–1997), «En el fondo del caño hay un negrito», la historia de «Entre paellas y vecinos» reitera como un juego de equívocos, la infidelidad de la joven inquilina con el dueño del apartamento que habita con su esposo y la confirmación de que el hijo que el marido creía suyo, no lo es. «Aurora» destaca la filiación, casi simbiosis, entre una joven y su tía del mismo nombre, quienes esperaban que los extraterrestres vinieran a buscarlas. En un plano más terrestre, «La gladiadora» presenta a Julia, quien debe esforzarse mucho para congraciarse con Tito, su exigente jefe. En «La llamada» estamos ante una joven que se convierte inadvertidamente en la única amiga de un artista famoso, con mucho dinero y hasta novia, pero realmente solo. El cuento final, «Ojos llenos de arena», presenta a Omaira, quien forma parte de una sociedad automatizada en un futuro regido por un ordenador. Esta sociedad había asimilado su propia deshumanización en aras de conservar la vida. Omaira, sin embargo, subvierte todo lo aprendido, ama a su esposo –a quien escoge– y arriesga todo para salvarlo con lo que experimenta sentimientos que pudieran envilecerla, pero la mantienen viva.

Como hemos atestiguado, la propuesta central de estas narraciones es que cada mujer debe tener la oportunidad de decidir su circunstancia de manera libre y voluntaria. Asumir su realidad incluye acatar las consecuencias.

Estas narraciones trascienden la geografía nativa, tanto en tiempo como en espacio. La travesía comienza en una aldea en un futuro postapocalíptico, pasa por espacios familiares como el Yunque, Torrimar y hasta California y desemboca en zonas distantes como Japón; todo en el tiempo presente. Finalmente, llega a un universo futurista.

El lenguaje es culto y muy cuidado, pero sencillo, lo que contribuye al dinamismo de la narración. Los nombres de los personajes son, de la misma manera, de talante general.

Un aspecto interesante es el humor, que aparece de manera subrepticia. En «Pecar de indiscreto», por ejemplo, la intertextualidad con la columna «Estimada Abby» –de



origen estadounidense y que publicara en su versión traducida en Puerto Rico el desaparecido diario *El mundo*– contribuye a la ironía centrada en el juego de equívocos. Por su parte, el título «Coronado» apela al humor mediante el juego de palabras que aluden al hombre engañado.

Identificar influencias en este texto es un asunto arriesgado y algo problemático ya que son muchas y diversas, sin embargo, nos atrevemos a mencionar a Cervantes, a Perrault, a Cortázar, a Borges, a Sábato, a Marco Denevi, a Frank Herbert, a Aldous Huxley, a Nabokov, a José Luis González y a Ana Lydia Vega. Y estas son solo las marcas literarias, porque las extraliterarias también son diversas y pasan por filmes como «Mad Max», «Close Encounters of the Third Kind». Incluso, podemos asociar a Donatella Versace y hasta a Ricky Martín con algún cuento.

Ojos llenos de arena es un volumen que se une a una larga trayectoria en la que se ubican algunos como *Pez de vidrio*, de la puertorriqueña Mayra Santos y *Dulce enemiga mía*, de la chilena Marcela Serrano, por su voluntad de narrar situaciones que aquejan a las mujeres. El volumen de Maite Ramos Ortiz, sin embargo, ofrece diferencias; una de ellas es el tono de suspenso que rodea las historias. El ritmo de las narraciones es rápido, en ocasiones muy visual; no hay desperdicio y el suspenso es un ingrediente en esta receta. De la mano del suspenso, la presencia de elementos de la ciencia ficción en su dosis justa dotan estas historias de una unicidad magistral. ¡Bravo!

Marta Jiménez Alicia
Universidad de Puerto Rico en Humacao / Universidad del Turabo
jimenezalicea@gmail.com

